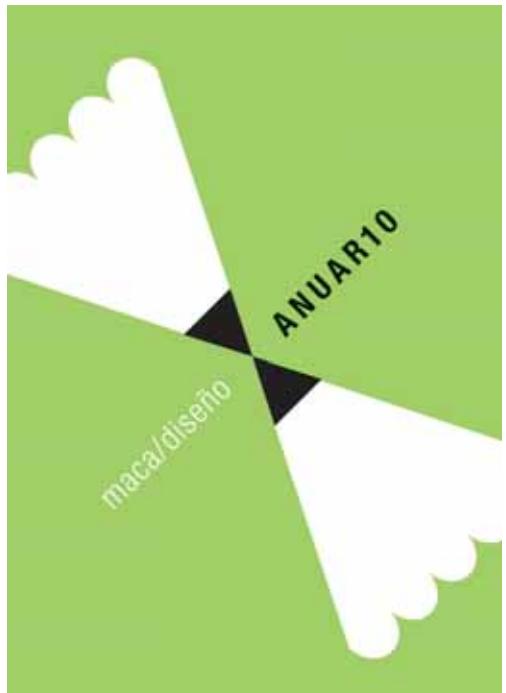
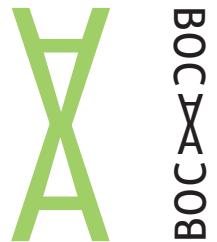




ANUARIO 2012 MACA/DISEÑO







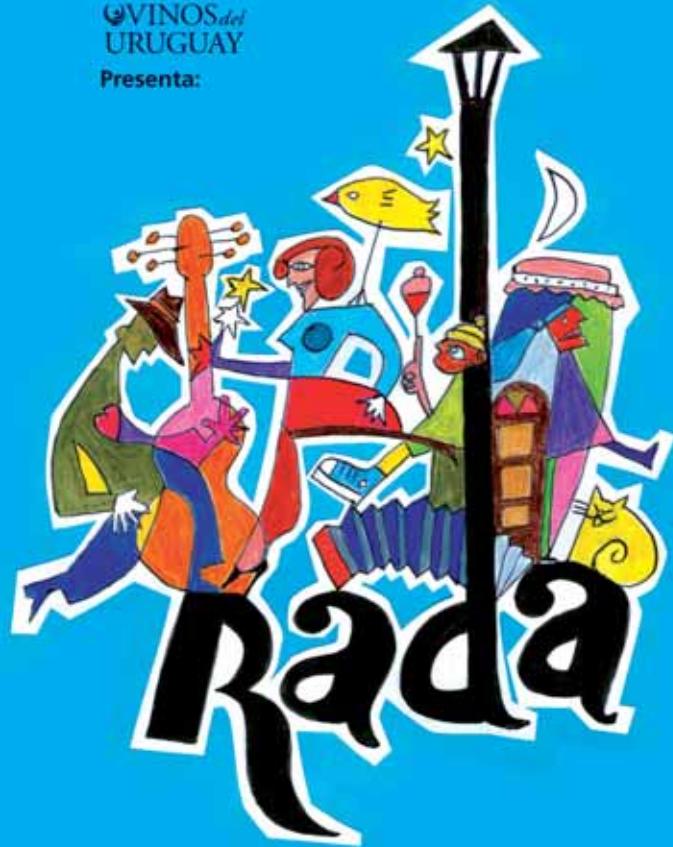


7

8

maca/diseño

VINOS del
URUGUAY
Presenta:

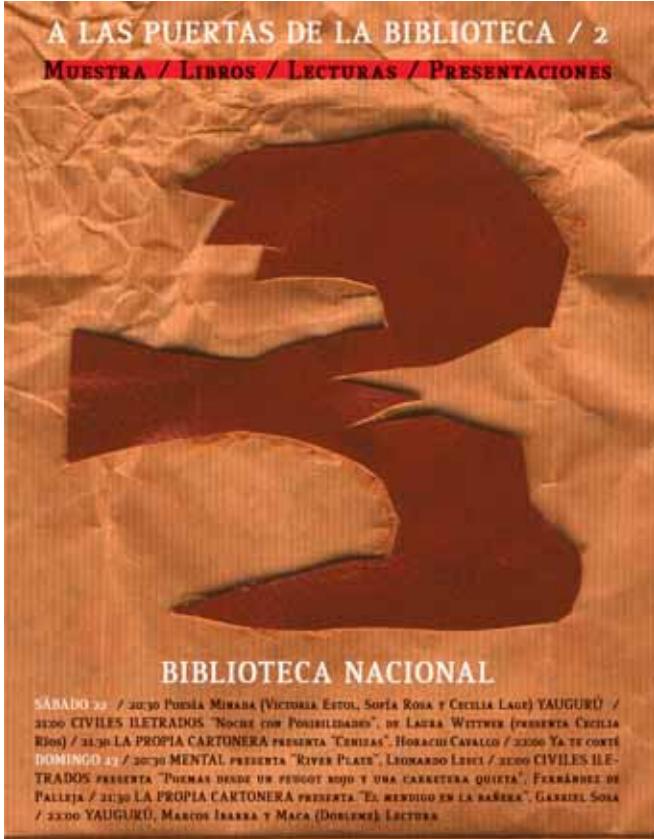
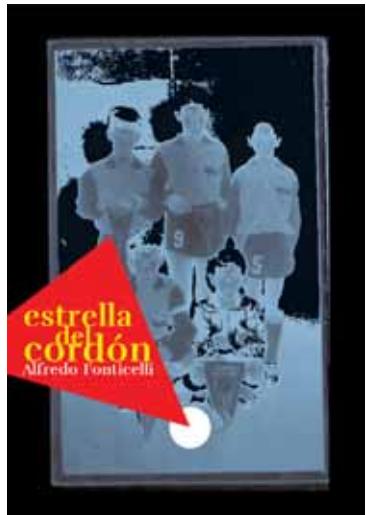


TANGO-MILONGA-CANDOMBE
Música negra del Río de la Plata

27, 28 y 29 de agosto / 21 hs.
Teatro Solis - Sala Zavala Muniz

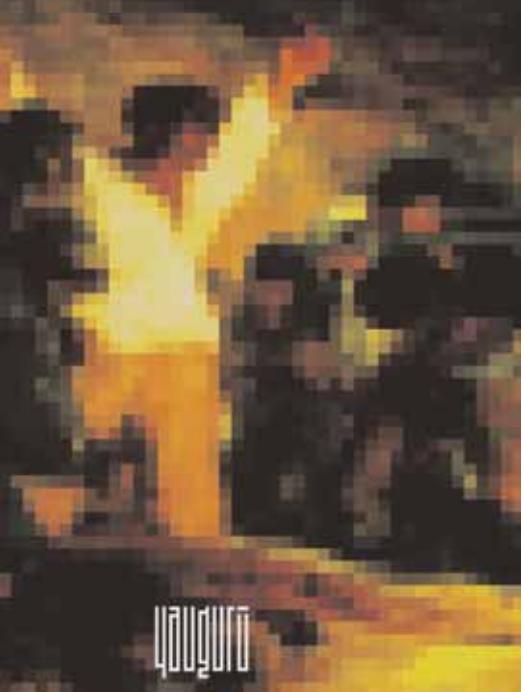


Presentación de YAUCURÚ, editorial uruguaya, por su editor, el poeta Gustavo Wojciechowski, junto a Isabel de la Fuente, Fernando Alta, Mariana Bugallo y Marga Roncarolo / miércoles 1 de agosto / 20 hs. / en LA LIBRE, Bolívar 646, San Telmo, Buenos Aires / *y todo alrededor*

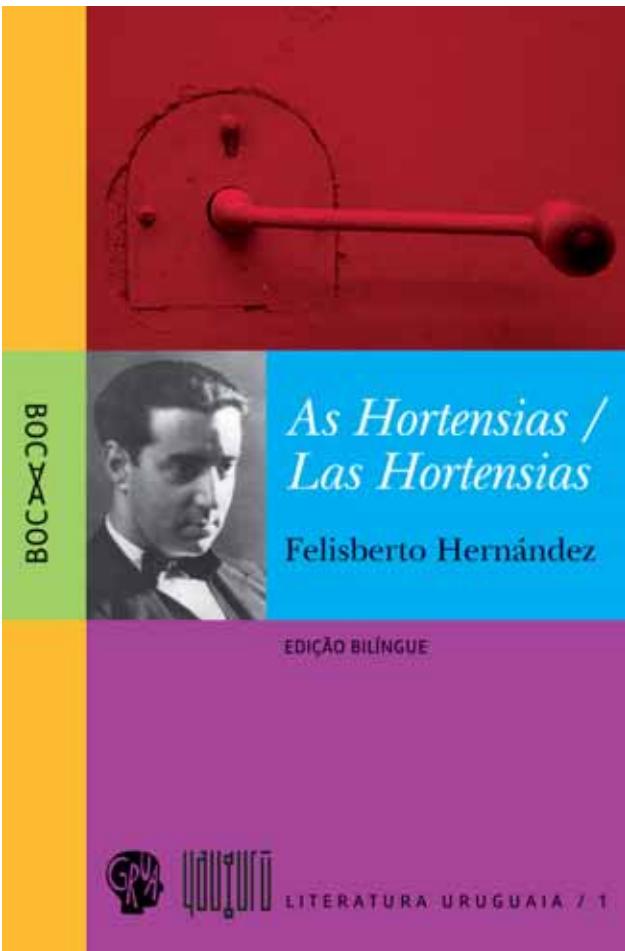


LA MISMA PIEDRA

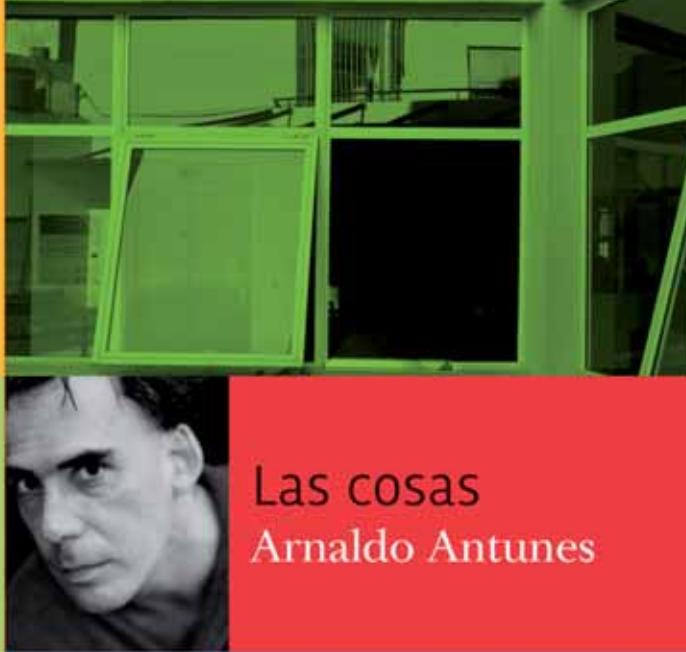
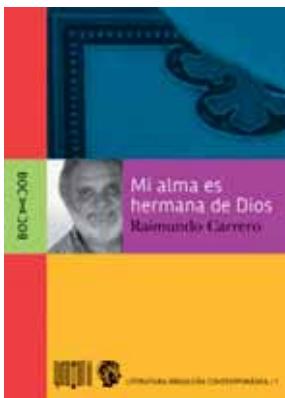
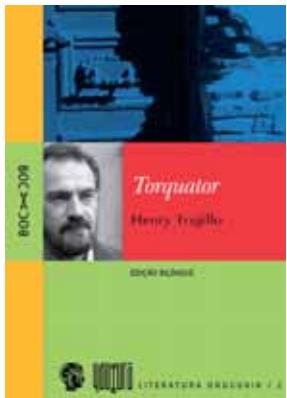
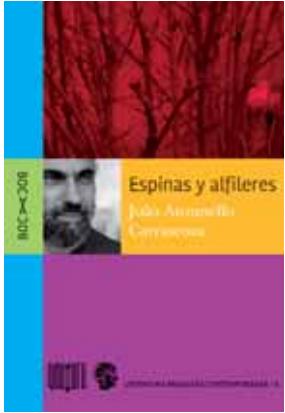
José Pedro Damiani



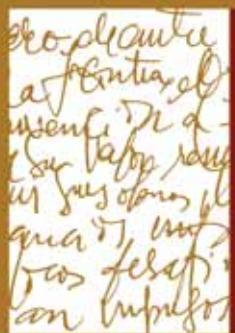
14



15

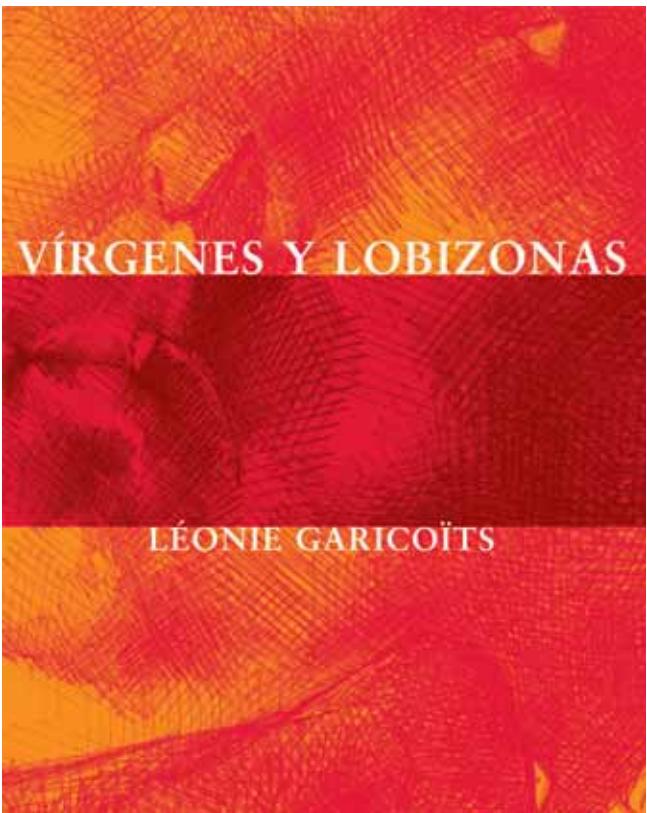


HISTORIA de la LECTURA en la ARGENTINA. Del catecismo colonial a las netbooks estatales ¶ Héctor Rubén Cueuzza (dir.) / Roberta Paula Spregelburd (codir.)



de o plante
a presentar
menos de q -
que la otra
en sus obras pl
que es una
los festej
con tristeza

HISTORIA de la LECTURA y de la ESCRITURA en el mundo occidental ¶ Martyn Lyons



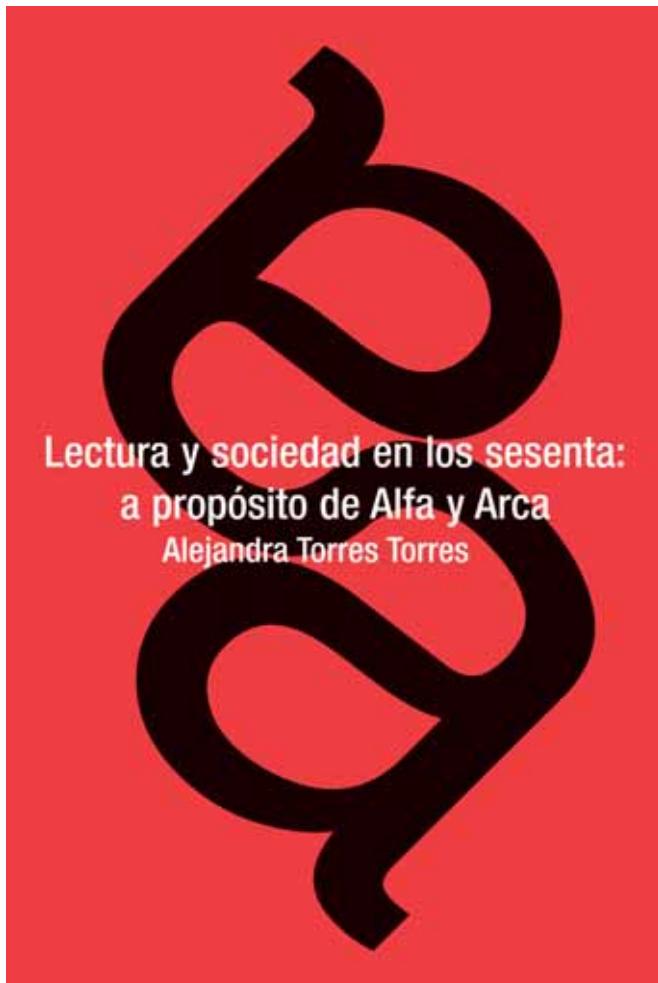
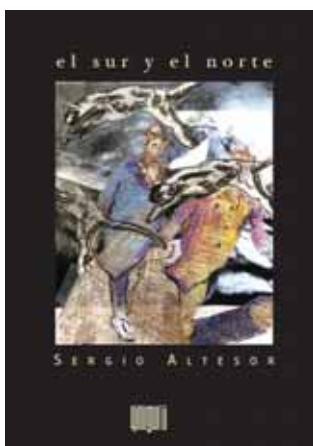
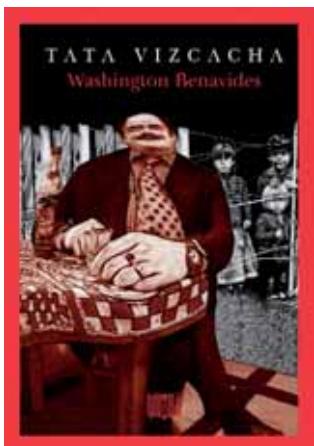
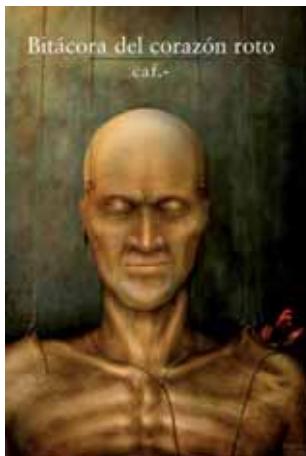
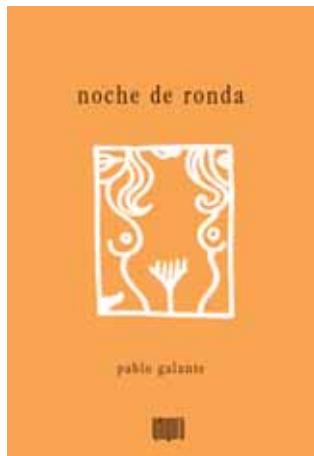
23

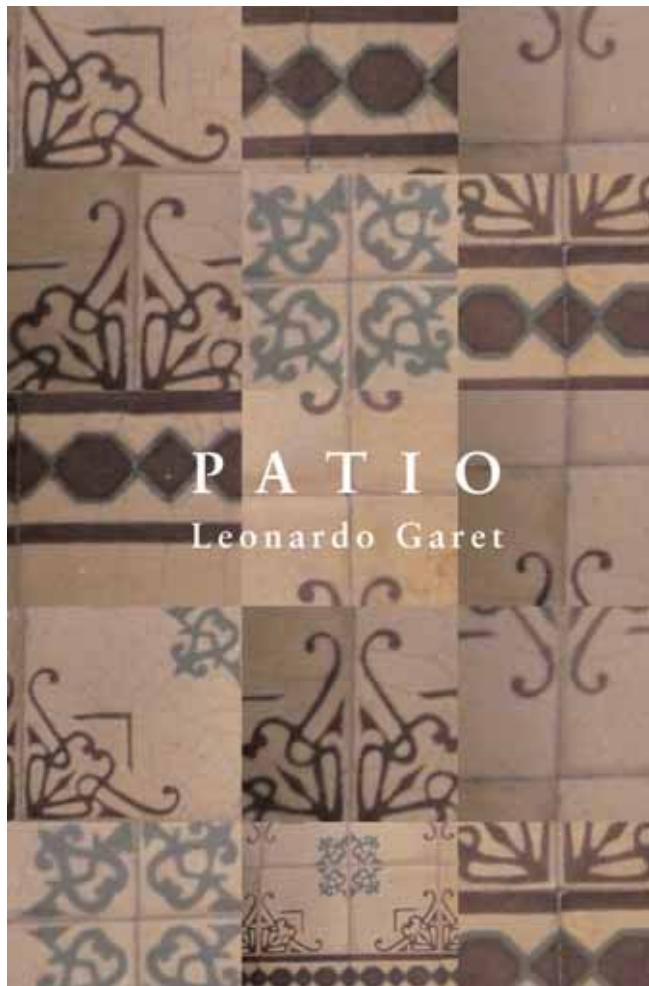
24

maca/diseño



Entre las mantas
Elena Solís

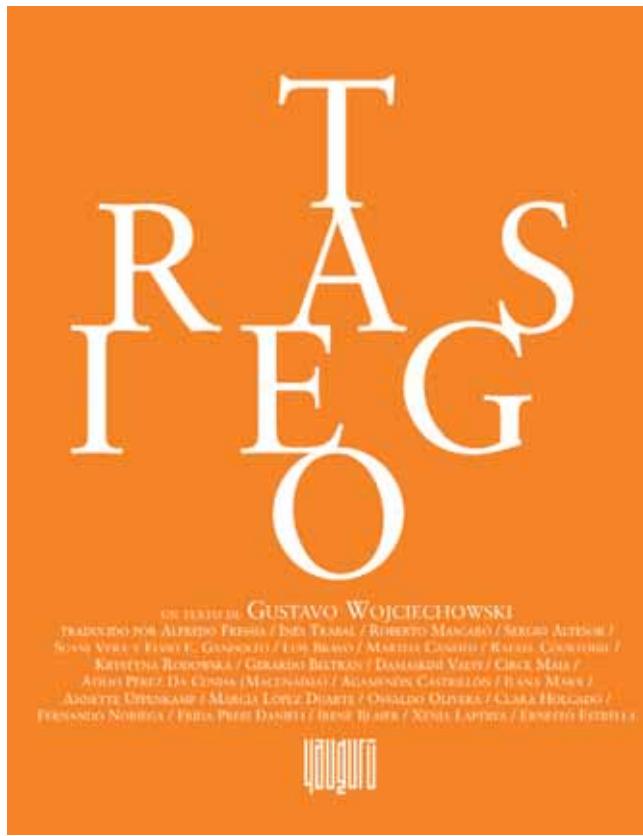




30

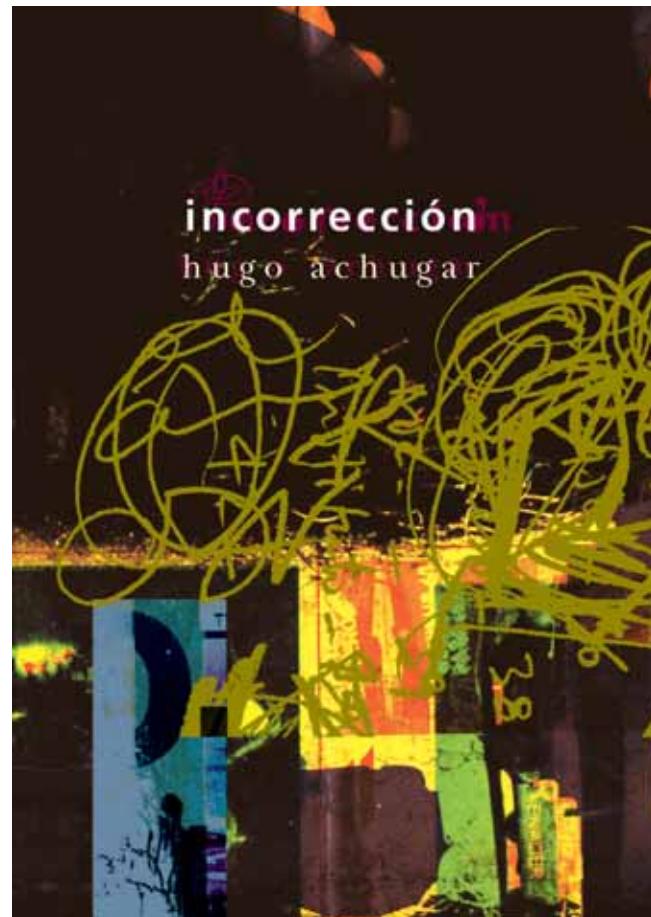


31



32

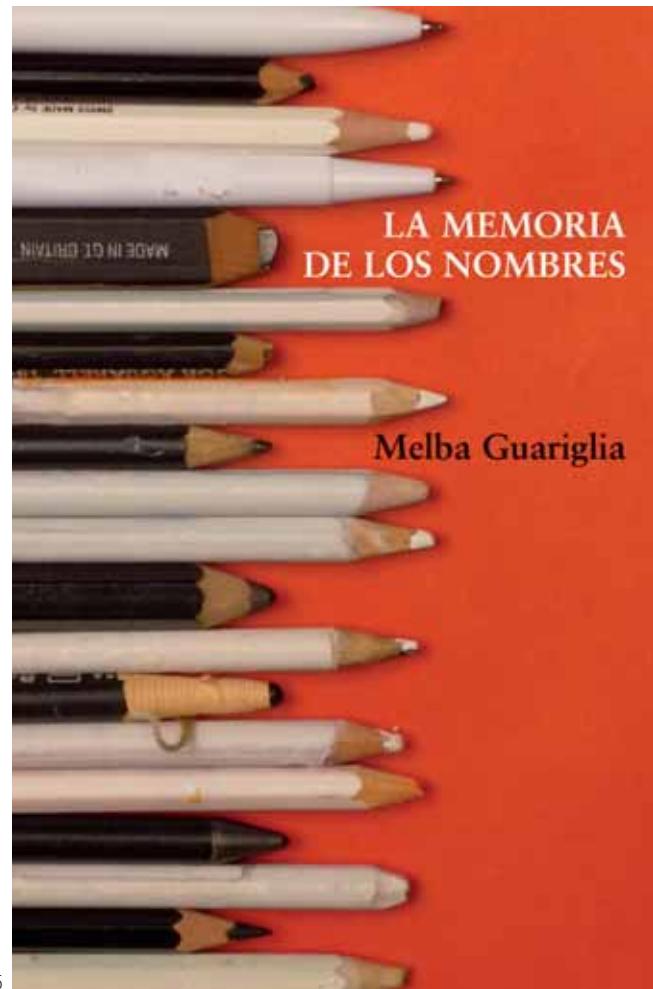
maca/diseño anuario 2012



33



34



35

Bailando
sola
cada
noche

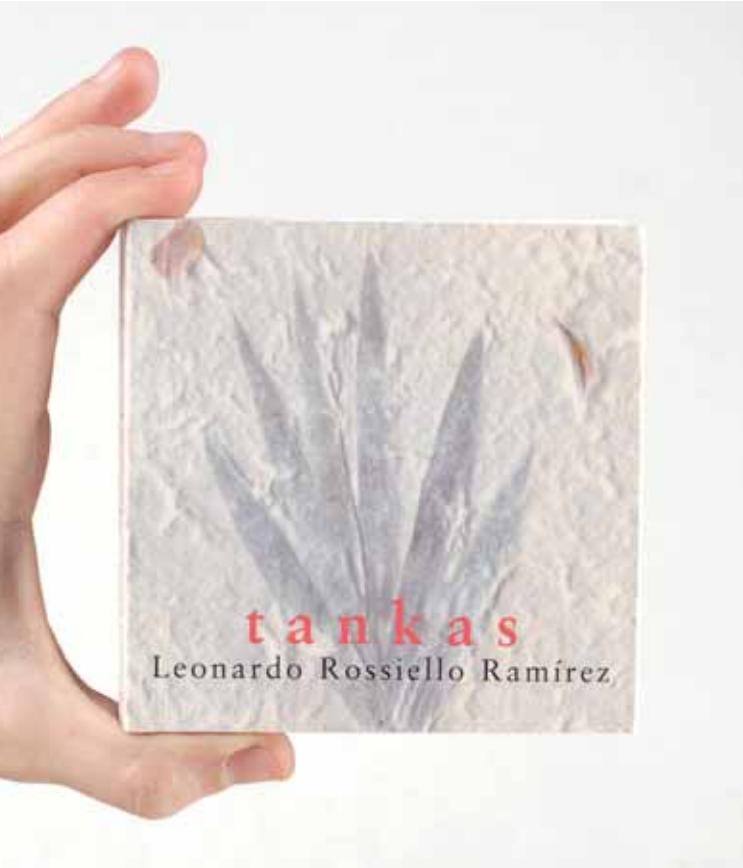
*comedia
más bien negra
y patética*



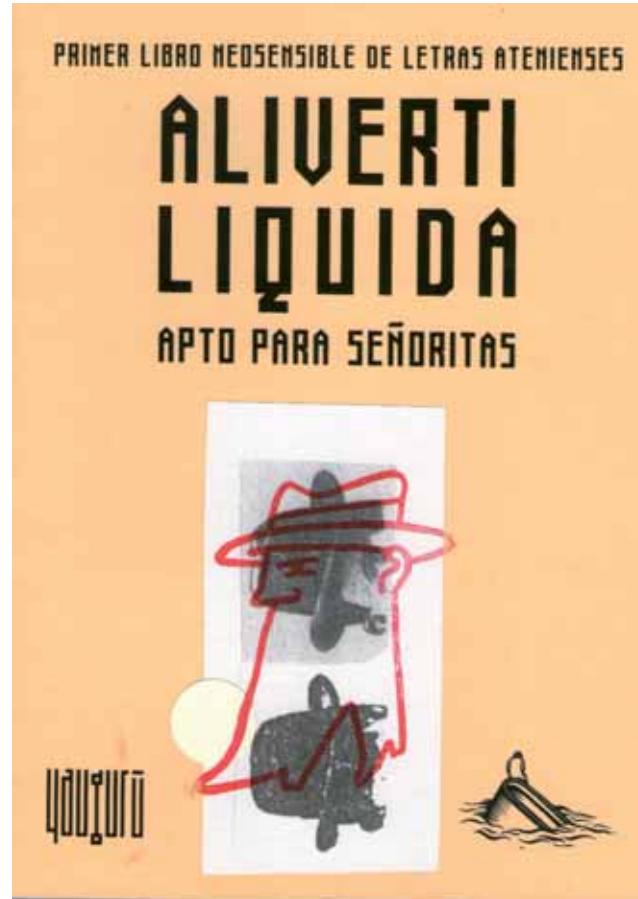
Raquel Diana

de
a
ratos

Ana
Fornaro



38



39

El libro de Oro del TCQ

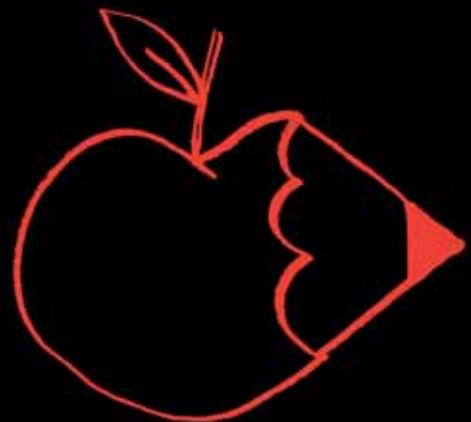


2007-2011

500 minicuentos del T Cuento Q

POETA EN EL EDÉN

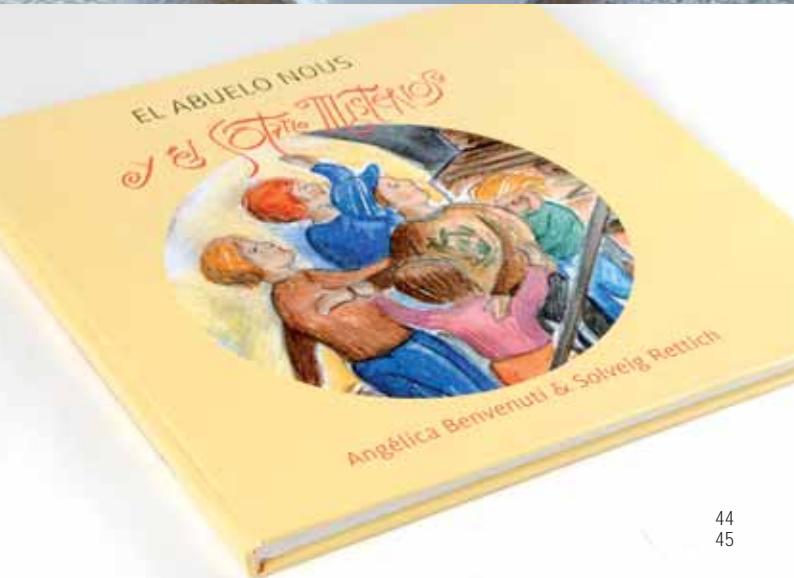
ALFREDO FRESSIA



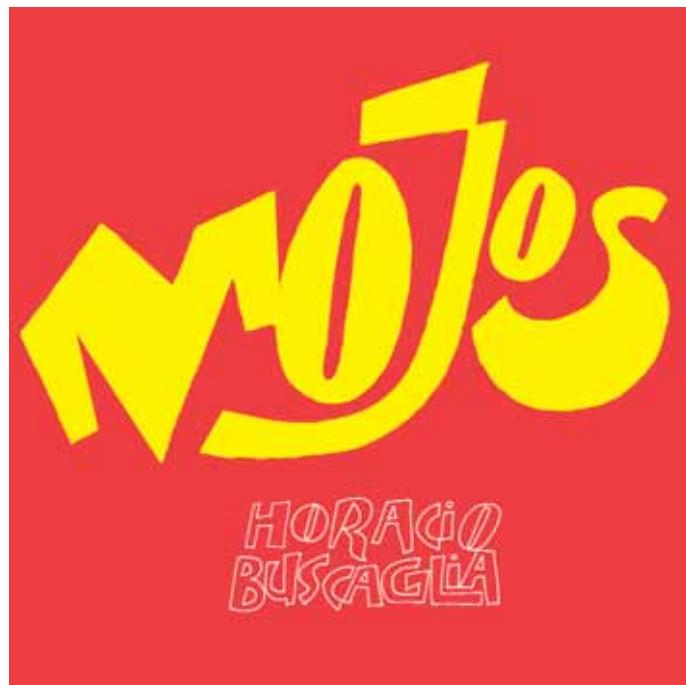
Granada

Pablo Fernández

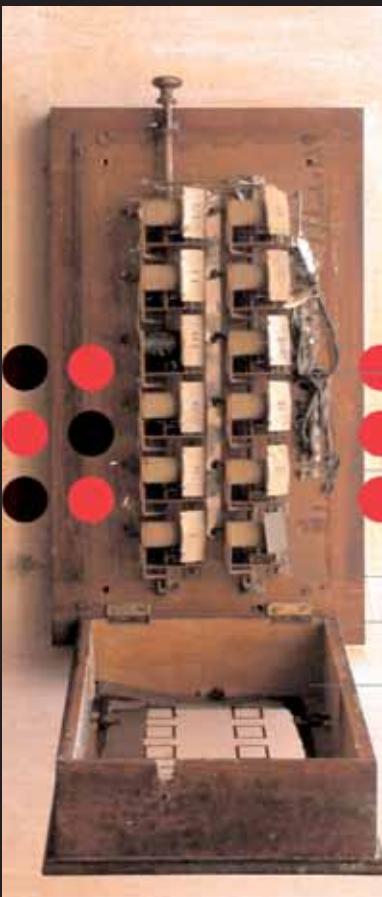




44
45



46



BO DOCUMENTARIO 2012

33cines

REPRESENTACIONES DE LO NACIONAL EN EL CINE URUGUAYO: FORMAS DE CONSTRUCCIÓN DEL PAÍS SOE

ENTREVISTA A ALBERTO FRIGUET: EL CINE DE GORIOL COMO OPCIÓN PARA LA REGIÓN

RESEÑAS DE LIBROS

ACTIVIDADES DE OTOÑO / INVIERNO

meC
MINISTERIO DE CULTURA Y ESPORTE
Ministerio de Cultura y Deportes

BO DOCUMENTARIO 2012

33cines

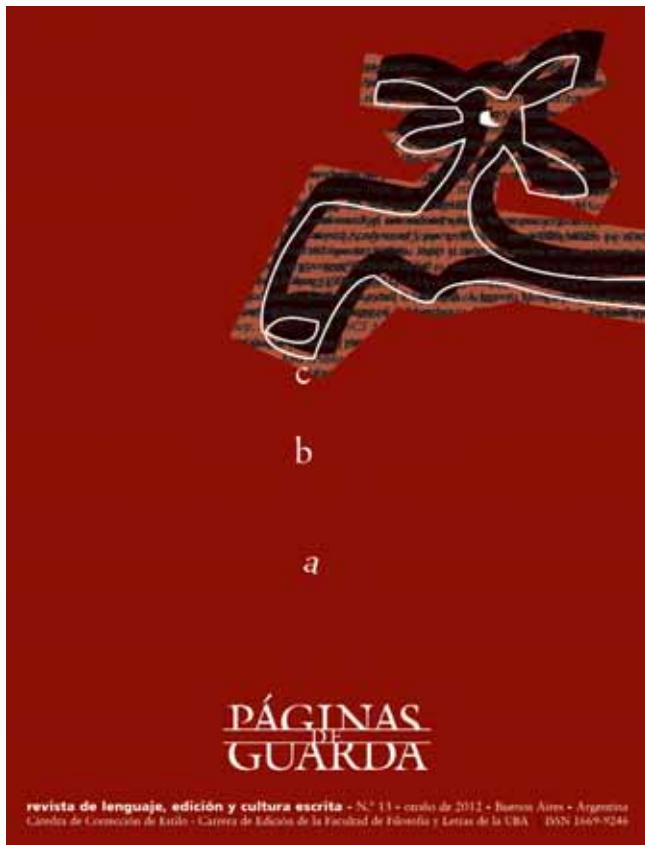
ORGANISMOS PÚBLICOS, POLÍTICOS, INSTITUCIONES AUDIOVISUALES Y EL FUTURO DEL CINE: LA EXPERIENCIA DEL ÓRGO DE INTERLOCUTIVA DEL RÍA DE CORUÑA.

EL MÓDULO DEL DOCUMENTAL Y LOS POLÍTICOS DE ESTADO: LOS ENSEÑANZOS DE JOHN GIERSON EN MONTREAL EN 1956.

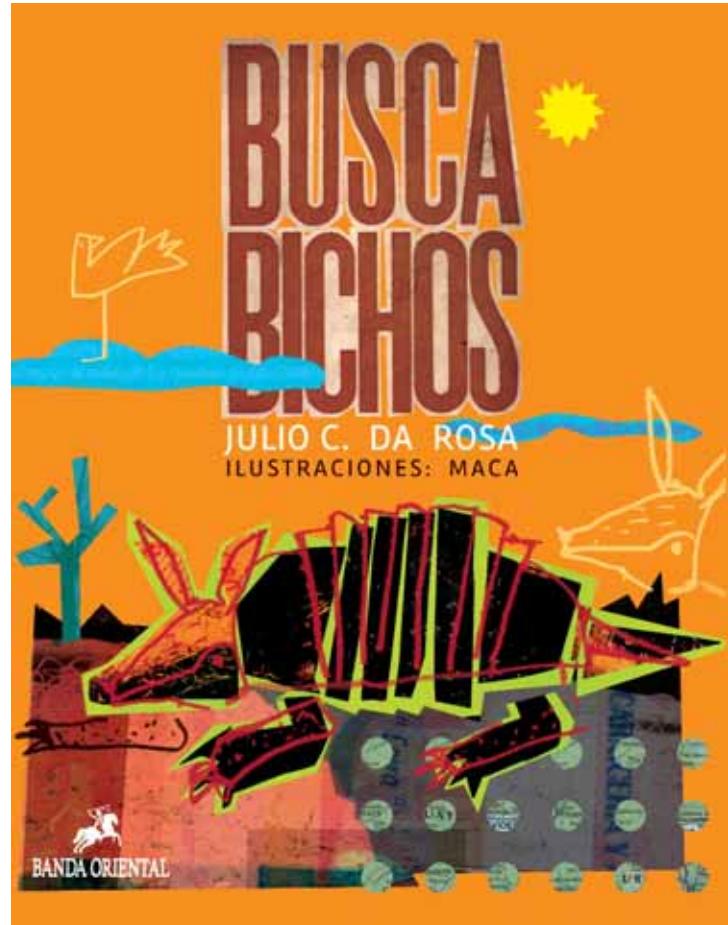
SOPHÍA NUÑEZ ESCRIBE DE CINE.

RESEÑAS DE TEXTOS Y ACTIVIDADES.

meC
MINISTERIO DE CULTURA Y ESPORTE
Ministerio de Cultura y Deportes



48



49

sentir las respiraciones de un lote de capinchos que retocaban casi contra nuestras narices. Ya de vuelta, nos explicó:

-Cuidándose de no ser visto ni veteado, se agarran de la pata.

-¿Y con viento a favor?

-No se les ve ni el apellido.

-¿Y por qué no les tiró, allá?

-Ah... porque por cazar uno o dos, usted ahuyenta al resto. Un capincherío debe ser hombre de paciencia.

Al mediodía comimos el más sabroso lechón asado a las brasas que yo recuerdo. Serteamos y a la media tarde comimos choclos asados. Sobre caídas de noche, Doribaldo puso a cocinar un succulento pocörro de charque y chorizo de capincho. Fumó un cigarrillo, desató las cuerdas de los perros y, con ellas en la mano, nos hizo una señal que quería decir varias cosas a la vez. Que lo siguiéramos, que camináramos callados, que ni palitos quebrásemos...

Siempre contrariando el viento, dimos un gran rodeo. Por allá, se detuvo Doribaldo. Cuando nos tuvo cerca, nos hizo mirar hacia el maizal. Y bajo la claridad lunar, nosotros pudimos percibir hasta el color tostado de las pelambres. Era una tropa de no menos de diez capinchos. Chanchos eran, por la forma de comer choclos.

-Prepárense para hacer lo que yo haga -nos dijo el capincherío-. Largó los perros, los azuzó rumbo al rebaño de grandes roedores. Tras los perros ladriando a toda carrera, salió él gritando a toda carrera. Allá atrás nosotros, chapoteando entre terrenos y plantas. Se pobló la noche de gritos, tropeles y ladridos.

Cuando llegamos adonde nos esperaba Doribaldo, estaba él sobre el borde del pozo. Y en el fondo del pozo, dos enormes bichos se debatían como locos. Parecían ratas rabonas, pelo cerdoso y oscuro, del tamaño de un chancho mediano.

Cenamos el puchero y nos acostamos a dormir. Severiano y yo, soñamos con capinchos-caballos.

Al levantarnos, había una dorada rueda de chorizo de capincho, esperándonos para el desayuno.

Enseguida de comer lo que pudimos, marchamos tras nuestro guía. El escopeta al hombro y perros sujetos de las cuerdas. Rumbeábamos a lo que Doribaldo llamaba "la olla de los capinchos". Era una inmensa laguna, como a veinte cuadras del campamento.

No quería acordarme del espectáculo que nos ofreció el barbudo. De aquel espectáculo; del almuerzo, el desayuno y la cena de capincho; del monte y la luna y los perros y el cansancio que teníamos, Severiano y yo nos fuimos con una horrible visión. Una visión de pesadilla. Una pesadilla de tiros, aves, tajos, sangre, cadáveres, agua y agua. Y un asco por la carne de capincho, que nos revolvía los estómagos.

Por suerte vino mi padre a buscarnos. Nos despedimos de Doribaldo, completamente decididos a no ser capincheros. El quedó estaqueando cueros de capincho.

BETI ratón Juníto



Cómo toda casa campesina y vieja, la mía estaba minada de ratones. Minada digo, y digo verdad. Miles de ratones pululaban por techos, paredes y entrepisos.

Miles, merodeaban por los alrededores, con guarida en cercos y canteras de piedra.

No conocí una arma más temible en cuerpo tan chiquito, que el diente de ratón. Si un individuo "armado hasta los dientes" es un peligro, nadie sabe lo que es un individuo armado con estos dientes. Si en vez de un individuo es un ejército, nadie es capaz de imaginarlo.

Pues contra las invasiones de ese ejército así armado, era necesario, en casa, vivir en permanente batalla. Venenos activísimos, decenas de trampas, manadas de gatos, montaban guardia permanente en custodia de graneros, despensas, trojes, galpones y papeles. Asimismo, nadie podía evitar que al caer de las noches, nuestra enorme caserna y sus contornos se llenaran con el rumor de las correrías, los chillidos y la acción mandibular de aquella enorme población menuda, inteligente e invisible. Menos podía evitarse que, al llegar el día, se comprobaran las alarmantes mermas de las provisiones de boca -desde granos hasta quesos- y los indignantes destrozos de libros, guascas y maderas.

Durante mucho tiempo yo escuché toda clase de maldiciones contra aquel enemigo terrible. Durante el mismo tiempo debí oír, noche a noche, el barullento quehacer de sus malones clandestinos sobre techos y bajo pisos. Creo que hasta aprendí a odiar a los ratones con toda la fuerza de mis seis años.

Más, dicho lo que acabo de decir, debo hacer una confesión: La vez que vi un ratón atrapado en una trampa, se me borró de golpe aquel borbotón. Lo vi tan chiquito, allí, al pobre, que no pude evitar una enorme compasión.

Compasión parecida a la que debe sentir quien vea un chiquillín -por perverso que haya sido- tras las rejas de una cárcel.

Sali de allí con una resolución bien tomada: la de que, costara lo que costara, yo tenía que ser dueño de un ratón. Dueno absoluto y total; padre y madre, tenía que ser.

Me pasé toda una tarde siguiéndole los movimientos a un gato con fama de cazador. Allá sobre el ocaso, lo vi hacerse un arco tras algo así como una bala, que se separó en un agujero de cantera. Allá corrí. Espanté al gato, estuve moviendo piedras y de repente, allá contra un fondo oscuro y sobre blanco hecho de papeles, plumas y trapos, percibí el rosado pálido de varios cuchecitos arrollados. Estiré el brazo, atrí y cerré la mano sobre carne blota, la saqué. Ante mis ojos se estremeció una



Zorradas



Que yo fuera buscabichos, no quiere decir que todos los bichos me fueran simpáticos. A algunos se las tenía juradas. Si los buscaba, no era por cierto para ofrecerles mi cariño. Uno de ellos fue el zorro. Trataré de dar razones.

Aparecía una gallina muerta y sin pechuga. "Zorro", decían los mayores. "Bicho condenado", contestaba yo.

Nos encontrábamos con un pobre corderito mordido en el pescuezo o abierto de un costado. "¡Zorro!", era la voz. Y yo: "Bicho asesino!"

Ibamos caminando a bocas de noche, por un caminito solitario. De repente, "guau", gritaron de atrás de unas piedras. "Zorro" exclamó alguien en alta voz. "Mamital", había murmurado antes, yo, los pelos como pinchos, los dientes como pororó.

Allí cuando pelos y dientes se me cosegaron, se me desató la lengua:

—Bicho abusador con la gente buena y desprevenidela! Cobardel jLindo para sobarte a palos por mal acostumbrado a pasar por gracioso! ¡Matagallinas! ¡Asesina corditeros! ¡Asustagur... digo hombres!...

Estábamos alambrando en pleno diciembre seco, sobre una cuchilla pedregosa y árida. Trabajábamos de sol a sol. Unos soles que duraban doce horas y pesaban toneladas de fuego lento.

Por no poder cocinar más que una sola vez, de la comida del almuerzo apartábamos la de la cena. De ésta, la del desayuno del día siguiente. Antes de acostarnos, acomodábamos como un tesoro aquel alimento de la madrugada inmediata. Nos levantábamos con una indisolubil simpatía por él.

Pues cierta madrugada en que nos disponímos a dar cuenta del tesoro, nos encontramos con el campamento desmantelado. El fogón hecho un revoltijo de tizones. Las guascas mascadas. Dispersiones las ropas y las provisiones.

—Zorro —gritaron varias voces airadas. Viendo semejante zafarrancho, yo no pude aguantar la risa. Me vio tío Sebastián. Me ordenó, serio el viejo:

—Traiga la olla con el desayuno.

Y aquél zafarrancho sí, que me sacó las ganas de reírme. La olla estaba caída de costado, relumbrando por adentro. De nuestro guiso, ni una grisita de recuerdo. El único recuerdo que yo recuerdo, era un olor asqueroso. No sé qué cara habré puesto, para que ahora fuera mi tío quién largara una carcajada que rebotó ladera abajo. Lo que sé es que mi apetito me gritó con tal fieraza, que mi boca se volvió una ametralladora contra el ladrón lambeta. Juré seguirlo hasta el fin del mundo.

Aquella misma noche me puse a aguardarlo con la escopeta de mi tío. Horas enteras noche adentro. Cansado como andaba, me dormía como marmota. A la madrugada me despertaban las risas y las putitas de mis compañeros. Frente a mí, la misma visión del campamento dado vuelta.

Cambié de táctica. Resolví sestear de día, para velar toda la noche. Me pasé varias noches de punta a punta, con la escopeta amartillada. Un ojo cerrado y otro abierto sobre la mira. Pues ni un ruido, ni una señal a lo largo de las noches. Nada. Ni sombra; ni olor de zorro cruzó por allí.

Viéndome derrotado como quedé, mi tío me prometió ayudarme:

—A zorro, zorro —me dijo, y se puso a construir sobre una rastra un "bendito" de varejones. Era una trampa. Se armaba colocando en su interior un buen bocado de carne sujetó a un alambre. Este alambre a su vez sostiene una puerta de cuchilla. Tirando de la carne, escapaba el sostén de la puerta y ésta caía, encerrando al ladrón.

Al oscurecer condujimos la trampa hasta unas grutas zorreras. La armamos. Hicimos fuego con bastante grasa. El viento se encargaría de llevar el apetitoso aroma hasta cuantas narices entrometidas hubiese por allí. Después nos fuimos.

A la mañana siguiente, para allí marchamos. Yo iba tenso de emoción. Poco antes de llegar, me anunció el viejo:

—El individuo nos está esperando.

En dos saltos de mi caballo, estuve junto a la trampa. Allí estaba, mismo, el matrero. Era un zorro regular; pelo grisáceo renegrido, aspecto y tamaño de un perro policía joven; colia apenachada. Estaba furioso de impotencia.

—Al fin nos encontramos! —le grité y con un palo comencé a pincharlo a través de los barrotes. Se revolvía a los mordiscos, entre ronquidos ásperos.

A mi tío no le gustó nada mi encarnizamiento. Agarró un manejador y, como pudo, enlazó al zorro y lo hizo salir. Alcanzándome luego la cuerda me dijo:

—Tome. Ahora si, hágale lo que quiera.

Y se puso a armarse un cigarro.

El bicho tironeaba y saltaba como un desesperado. Comenzó a arrastrarme y yo con la mirada recurri a mi compañero. Lo encontré fumando inmutablemente.



Pude manotear un palo grueso y acertarle al enemigo dos o tres garrotazos. Cuando me disponía a descargártelo dos o trescientos más, me sorprendió lo inesperado: el zorro comenzó a tambalear, para desplomarse enseguida, completamente inmóvil. Todavía abrió dos o tres veces la boca y sacó tamaña lengua. "Muerto", me dije. Y a mi tío:

- Lo maté.
- Capaz qué sí...
- ¿Qué hago?
- Pues y si lo maté, séquelo el maneador.

Obedecí y me puse a acomodar el recado para asegurar la valiosa pieza.

De lo demás, no quisiera acordarme. Todavía me parece puro sueño. Al volverme para cargarlo, el "muerto" se había incorporado.

-¡Revivió! -grité o aullé.

¡Agárrelo, que se le va! -le oí al viejo, al tiempo que salté para caerle encima al malditito. ¡Qué iba a caer! Contra unas piedras, fui a caer. El iba allá tras unos matarratas, haciéndose chiquito en la disparada.

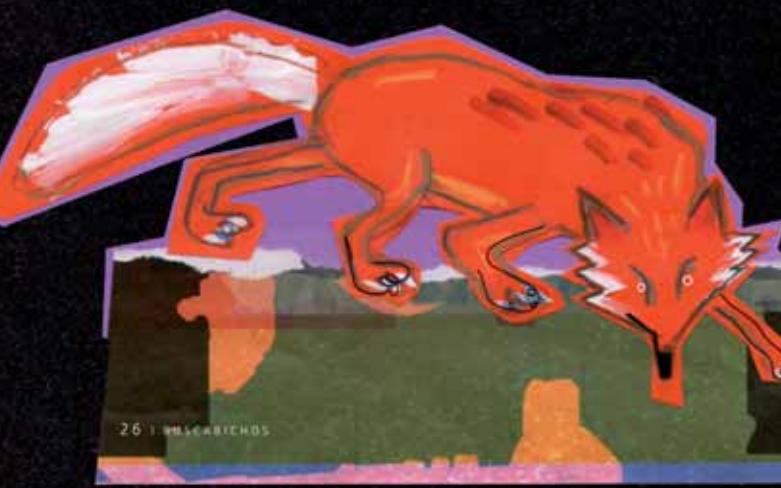
Me levanté, volví a arremeter. Me perdí quebrada adentro, ya sin rumbo.

Al rato largo volví. Mudo, venía. Lleno de magullones y rasguños. Lagrimeando de rabia, desazón y ardores.

Monté a caballo y sin mirar al viejo salí a la disparada hacia las casas. Asimismo, todavía pude oírle a mi tío:

-Lo volvieron a zorrrear a mi sobrino.

Por mucho tiempo no quise hablar ni oír hablar de semejante bicho.



profunda amargura. Pensé qué entre una majada de berregos, apenas se me vería la cabeca. Me vi nadando montado en cualquier callada; sepultado entre zarquejales; caminando por encima de mi cabalgadura, en los lugares pedregosos. En pocas palabras: me sentí dolorosamente rebajado como hombre de campo. Tuve la misma sensación de ir montado en un cuero.

- Al regreso, le dije a mi padre:-
- Yo no subo más en esa porquería.
- ¿Qué culpa tiene el caballo de ser chico?
- ¡Y qué culpa tengo yo?
- Tendrás que darle alguna explicación a tu padrino...

Se la di. Te mandé decir que como pésiso, el oviero me parecía un gran pésiso. Pero yo estaba muy viejo para esos trotos. Que lo iba a reservar para cuando tuvieras hijos, le agregué.



-Entonces, nunca vamos a tener bandúes? ¿Eh? Decíme, ¡nunca!

-Podríamos, pero de una sola manera.

-¿Cuál?

-Criándolos aquí.

Me quedé pendiente de lo que quedaba pendiente. Pero quería que fuese él quien lo dijera. Esperé. Salí con la mía. Fue él, al fin.

-Vamos a encargar unos charaboncitos.

Tragué saliva antes de repetir:

-Unos charaboncitos...

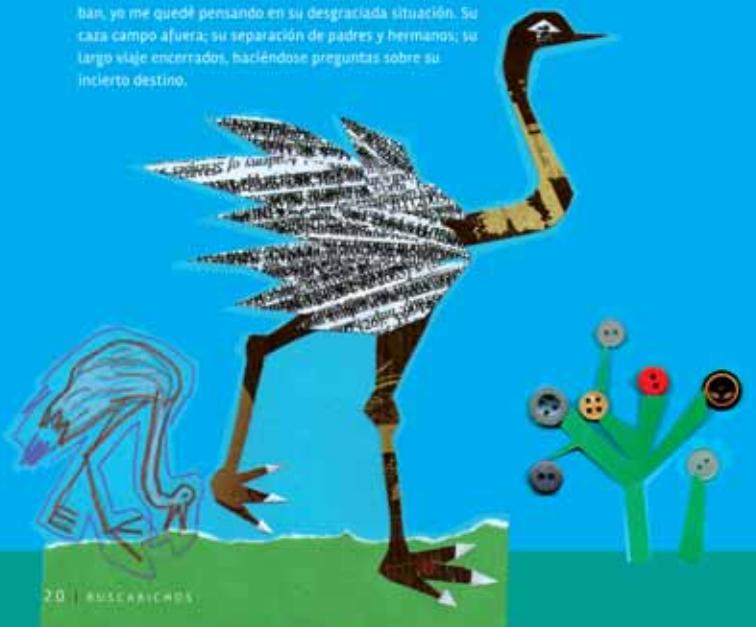
Y quedé mirándolo con esa gratitud que suele anidar en el pecho de los gurises.

Anida allí, silenciosa y quieta. Si hace ruido o se mueve; ha de ser goteando lágrimas.

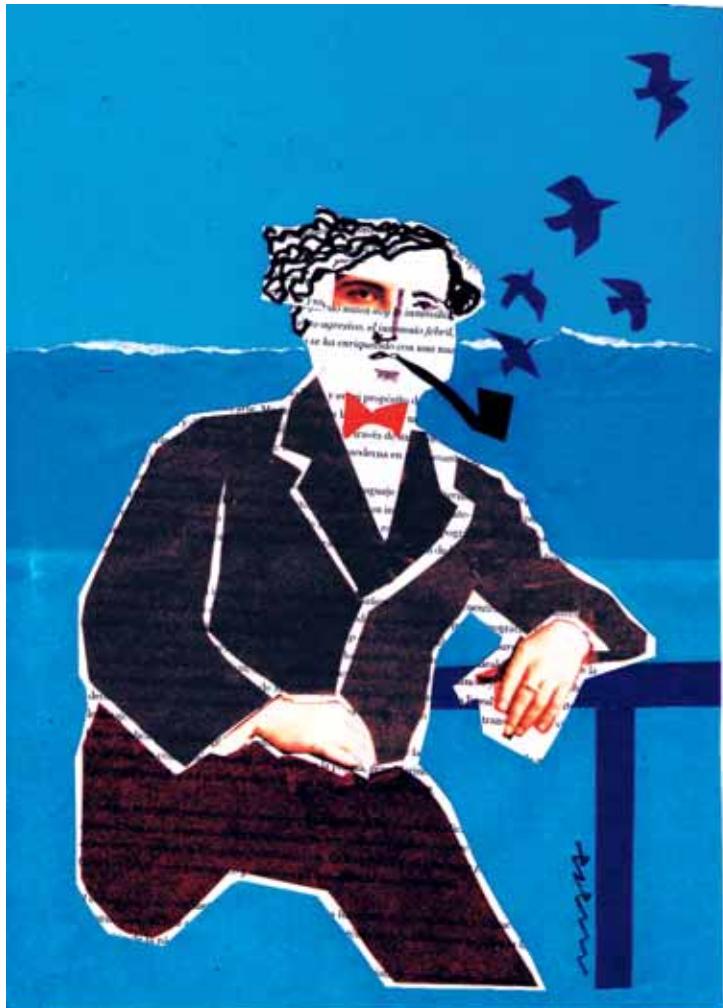
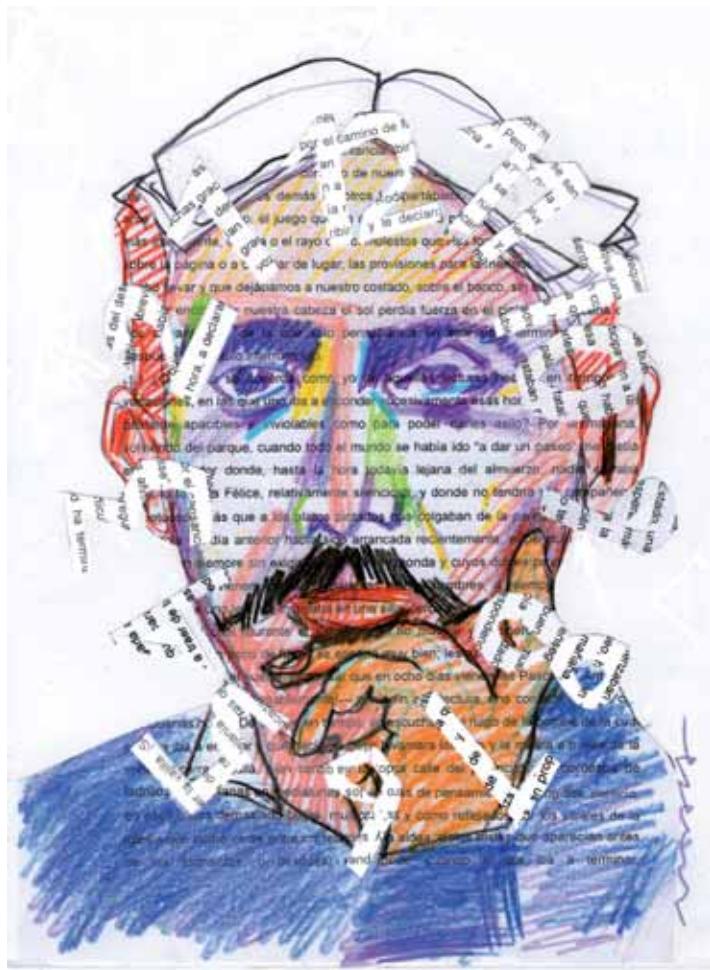
Me dormí reptiendo "charaboncitos". Soñé con charaboncitos. Me desperté pronunciando "charaboncitos".

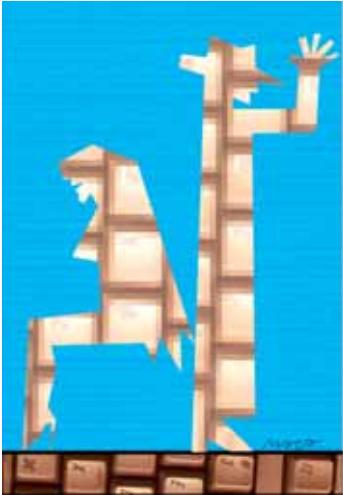
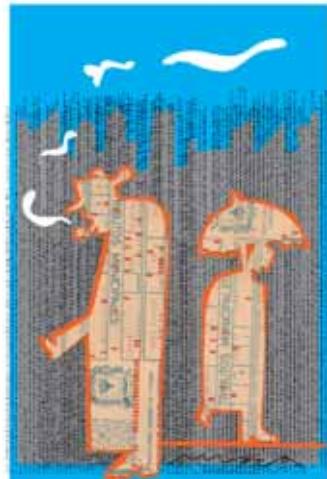
Recuerdo patéticamente la mañana en que llegaron los tres a casa. En el carro de périgo, venían. Estaban esconditos en el cajón donde los habían encerrado, sin más ropa que la puesta. Lloraban de pena.

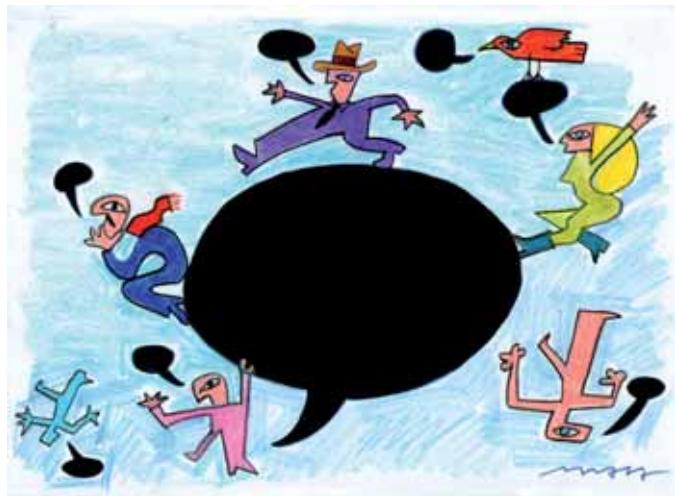
Tres, eran. Un varón y dos nenas, según me dijo tío Sebastián. Mientras los liberaban, yo me quedé pensando en su desgraciada situación. Su cara campo ajura; su separación de padres y hermanos; su largo viaje encerrados, haciéndose preguntas sobre su incierto destino.













ACTIVIDADES DE 2012

Jurado en la Quinta Bienal de Tipografía Latinoamericana (Tipos Latinos 2012). Caracas, Venezuela. (Junto a Francisco Calles [México], Juan Carlos Dariás [Venezuela], Miguel Hernández [Chile], Fabio López [Brasil], Viviana Monsalve [Colombia] y Darío Muñafára [Argentina]).



Uruguay Diseña. Exposición colectiva de diseño en la Galería Johan S. de la ciudad de Helsinki (Finlandia).



Exposición colectiva de afiches conmemorando los 25 años de la Universidad Gestalt de Diseño (Veracruz, México).

Jurado del concurso organizado por el CdeF (Centro de Fotografía) en las categorías: Libro de autor uruguayo, Libro de autor latinoamericano y Fotolibro. (Junto a Julieta Escardo y Diego Velasco).



Jurado del concurso de afiches para la Feria Internacional del Libro organizada por la Cámara Uruguaya del Libro. (Junto a Alejandro Sequeira).

BID. Exposición colectiva, **II Bienal Iberoamericana de Diseño** (Centro Cultural de España).

Exposición colectiva de **ILUYOS** (Ilustradores infantiles), en la Feria del Libro Infantil y Juvenil, y en Punto de Encuentro, Ministerio de Educación y Cultura.



Exposición colectiva **Dibujantes surgidos en los 80' y 90'**. Sala Carlos Federico Sáez del Ministerio de Transporte y Obras Públicas.

Charla en colaboración con Vicente Lamónaca: **Ejes para definir el panorama tipográfico latinoamericano.** VII Encuentro Latinoamericano de Diseño. Universidad de Palermo (Argentina).

Universidad ORT Uruguay. Dictado de clases en las Licenciaturas en Diseño Gráfico, Industrial y de Modas (Facultad de Comunicación y Diseño). Participa en el tribunal de Portfolio de Diseño de Interiores (Facultad de Arquitectura).

Sociedad Tipográfica de Montevideo (STM). Integra y participa de las actividades organizadas por la STM.

1. Anuario 2011 Maca/Diseño, [editado por Yaugurú] formato: 10,5 x 15 cm, 2 tintas. **2.** Logotipo Punto de partida (espacio de arte y artesanías). **3.** Logotipo Colectivo de Docentes de Cine . **4.** Logotipo de la colección BOCA A BOCA (libros traducidos de literatura brasileña y uruguaya). **5.** Logotipo de Editores Independientes. **6.** Libro / DVD "Intro" de Fernando Cabrera [edita: Ayú] 15 x 13 cm., 4 tintas + programa de mano para la presentación. **7.** CD "Montevideo en canciones" [edición limitada, Ayú], 12 x 12 cm., 4 tintas. **8.** Afiche para el espectáculo "Rada. Tango-Milonga-Candombe" [Glamity]. **9.** Afiche conmemorativo de los 25 años de la Universidad Gestalt de Diseño (Veracruz, México), 70 x 100 cm, Ploter. **10.** Afiche para espectáculo "La poesía dentro y fuera del poema", (Buenos Aires) 20 x 20 cm. impresión laser. **11.** Afiche para el documental "Estrella del Cordon", A4, 4 tintas. **12.** Afiche para el seminario "Cuerpo de la Letra", A4, 4 tintas. **13.** Afiche para la feria "A las puertas de la Biblioteca/2" A4, 4 tintas. **14.** Libro "La misma piedra" de José Pedro Damiani [Yaugurú], 15 x 24 cm., 4 tintas. **15.** Libro "As Hortensias/Las Hortensias" de Felisberto Hernández [Yaugurú/Grua], 14,5 x 21 cm., 4 tintas. **16.** Libro "Otra vida" de Rodrigo Lacerda [Yaugurú/Gua], 14,5 x 21 cm., 4 tintas. **17.** Libro "Espinas y afileres" de João Anzanello Carrascoza [Yaugurú/Gua], 14,5 x 21 cm., 4 tintas. **18.** Libro "Torquator" de Henry Trujillo [Yaugurú/Gua], 14,5 x 21 cm., 4 tintas. **19.** Libro "Mi alma es hermana de Dios" de Raimundo Carrero [Yaugurú/Gua], 14,5 x 21 cm., 4 tintas. **20.** Libro "Las cosas" de Arnaldo Antunes [Yaugurú/Gua], 14,5 x 21 cm., 4 tintas. **21.** Libro "Historia de la lectura en Argentina" de Héctor Rubén Cucuzza [Editores del Calderón, Bs. As.], 15,5 x 23 cm., 4 tintas. **22.** Libro "Historia de la lectura y de la escritura" de Martyn Lyons [Editores del Calderón, Bs. As.], 15,5 x 23 cm., 4 tintas. **23.** Libro "Virgenes y Lobizones" de Léonie Garicots [Yaugurú], 17 x 21 cm., 4 tintas (detalle de un dibujo de Elián Stolarsky). **24.** Libro "Entre las mantas" de Elena Solís [Yaugurú], 12,5 x 19 cm., 2 tintas. **25.** Libro "Noche de ronda" de Pablo Galante, 10,5 x 15 cm, 2 tintas (ilustración del autor). **26.** Libro "Bitácora del corazón roto" de Caf. [Yaugurú], 12,5 x 19 cm., 4 tintas (ilustración de Alfonso Lourido). **27.** Libro "Tata Vizcacha" de Washington Benavides [Yaugurú], 14,5 x 21 cm., 4 tintas (ilustración de Pablo Benavides). **28.** Libro "El sur y el norte" de Sergio Altésor [Yaugurú], 14,5 x 19 cm., 4 tintas (ilustración de Domingo Ferreira). **29.** Libro "Lectura y sociedad en los sesenta: a propósito de Alfa y Arca" de Alejandra Torres Torres [Yaugurú], 15,5 x 24 cm., 2 tintas. **30.** Libro "Palito" de Leonardo Garet [Yaugurú], 21 x 29 cm., 4 tintas. **31.** Libro "Santa poesía" de Rafael Cortoisois [Yaugurú], 12,5 x 19 cm., 4 tintas. **32.** Libro "Trasiego" de Gustavo Wojciechowski [Yaugurú], 17 x 21 cm., 1 tinta. **33.** Libro "Incorrección" de Hugo Achugar [Yaugurú], 14,5 x 21 cm., 4 tintas. **34.** Libro "Bicho bola" de Victoria Estol [Yaugurú], 14 x 14 cm, 2 tintas. **35.** Libro "La memoria de los nombres" de Melba Guariglia [Yaugurú], 15,5 x 24 cm., 4 tintas. **36.** Afiche "Bailando sola cada noche", A4, impresión laser. **37.** Libro "De a ratos" de Ana Fornaro, 14,5 x 21 cm., 4 tintas. **38.** Libro "Tankas" de Leonardo Rossiello, Ramírez [Yaugurú], 10 x 10 cm., 4 tintas. **39.** Libro "Aliverti líquida" de la Troupe Ateniente [Yaugurú/Irrupciones], 15 x 23 cm, 2 tintas + intervención manual. **40.** Libro "El libro de oro del TCO" [La máquina de pensar], 14,5 x 21 cm, 5 tintas. **41.** Libro "Poeta en el Edén" de Alfredo Fressia [Cíviles iletrados], 14,5 x 21 cm, 2 tintas. **42.** Libro "Granada" de Pablo Fernández [Yaugurú], 12 x 19 cm., 2 tintas. **43.** Libro "El niño del jardín" de Pablo Bidegain Ferrari [Yaugurú], 14,5 x 21 cm. 4 tintas + troquel. **44.** Libro "Mr. Fivehair" de Georg Engel, 25 x 25 cm., Buenos Aires (ilustración del autor). **45.** Libro "El abuelo Nous y el sótano misterioso" de Angélica Benvenuti y Solveig Retich, 25 x 25 cm. (ilustración de Cecilia Mattos). **46.** Libro "Mojos" de Horacio Buscaglia [Yaugurú], 20 x 20 cm., y páginas interiores **47.** Revista 33cines, N.º 1 y 2, 21 x 29 cm., 4 tintas. **48.** Revista Páginas de Guarda, N.º 13 [Editores del Calderón, Bs. As., Argentina], 20 x 26 cm., 2 tintas. **49.** Libro "Buscabichos" de Julio C. Da Rosa/Maca [Banda Oriental], 23 x 30 cm., páginas interiores e ilustraciones. **50.** Ilustraciones para el suplemento Cultural del diario *El País* de Montevideo.